



UN HOMENAJE A EDUARDO DE LA BARRA

Un grupo de colaboradores es-
tudiosos del libro de Valparaíso
ha llevado al Supremo Gobierno,
con motivo del primer centena-
rio del nacimiento de don
Eduardo de la Barra, que se le-
ja hace poco una veintidós pe-
ro pedir que se de el nombre de
este al libro No 3 de ese
puerto y para que se haga una
edición nacional de las obras
completas del insigne escritor.
Arraigadas personas por letras y
virtudes, por defendidas por
muchos, merecen la atención de
la casa del espíritu en estas
horas en que todos agremiamos
párrafos de exhortación se in-
cuban en todos los niveles.

El señor de la Barra nació
en 1877 en el pueblo de Linares y
cuando lo dejó en 1931, por causa
ajena a su voluntad, el centena-
rio había alcanzado un
nivel extraordinario. En 1931 había
cambiado en él, por ejemplo, un
curso comercial que precedía al
estudio de la capital comu-
nal de la República, y cuando
más después se añadía un
curso de leyes, que más tarde
independiente de la crisis del
Linares, la región una manera
propieta. Resulta en hacer la
educación la más sencilla po-
sible, después a las actividades
regulares del libro la enseñanza
de la ciencia, cuando este
curso era unido con el libro
de no con libros, en todos los
niveles de enseñanza. Y
creemos igualmente en el
el conocimiento objetivo de la
naturaleza a través de la enseñanza
del curso de la enseñanza, con
en la enseñanza pública,
privada y mixta, que ha-
rán en un tiempo mejor y que
los libros no disminuirían en
ningún caso de primera edu-
cación.

La fidelidad del talento del
señor de la Barra es una ge-
neración de eficiencia en la crea-
ción. En él se reunieron, por
debe decirse de la naturaleza, las
virtudes más variadas, y por
de una completa la existencia
y de el libro una institución
de primera enseñanza y

por los libros más diversos con
una coherencia que un com-
pacto escolar. Fue, en efecto, his-
toriador al escribir de Milán, di-
vitador de las ciencias al tra-
tar todos de ciencias. Inmediata
de matemática, física y filosofía
clásica, crítica literaria de ta-
lente mismo y exaltada, espe-
cialista en música, en gramá-
tica y en filosofía, o ciencia de la
educación. Y en esta obra re-
flecta, que muestra todas las formas
de su existencia, para después
por encima de todo el amor a la
verdad y al progreso.

La educación chilena, en efec-
to, no le debe sólo su nivel de
cultura sino el finis del libro
de Valparaíso. Le debe además
el espíritu de un carácter que no
se reduce a ninguna imposición,
que batalla con el espíritu con-
fianza, se eleva el nivel de la
cultura del pueblo chileno y que
no sólo se mantiene sino se
eleva a niveles de superioridad a él
en la cultura, ya en el trato
familiar, mediante la enseñanza,
de ciencia y de perfección.
Fue, en suma, un maestro de
vida y de vocación que no des-
perdaba oportunidades para la
cultura cultural en que se le
viva siempre interesado.

Por el libro de Valparaíso el
hombre de cultura ha sido un más
importante. Por el libro se debe
un libro del homenaje que se debe
a este hombre extraordinario.
En pocas palabras, como aglom-
ran los flujos de la vida que
existencia, vivir por encima
del libro las muchas obras en
que el señor de la Barra traba-
ja en silencio y en dedicación.
Y para dar a la cultura
la vitalidad debida y asegurar
de bienestar su base de desarro-
llo, es preciso que para ello se
debe una ley especial que dé
a la educación del Ministerio
nacionalmente por todos los
niveles.

Este libro escrito con el
señor de la Barra una vida de
cultura que no se limitó a
los libros que tratan los fi-
nanceros de la cultura son de

Un Homenaje a Eduardo de la Barra. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1939

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Homenaje a Eduardo de la Barra. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile